



Facultad de
Artes Visuales



Panel: Precursores de la educación por el arte en Latinoamérica.
Seminario/Taller “Mediaciones, interculturalidad y educación por el arte en América Latina”, del Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte – CLEA. en el marco del IV Simposio Internacional De Estudios Visuales del 11 al 13 de septiembre 2013 en La Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey- México

PRECURSORES CHILENOS DEL ARTE EN LA EDUCACIÓN

Dora Águila Sepúlveda

Corporación Cultural Educarte Chile
Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte

Introducción

El arte en la educación pública en Chile se inició a fin del siglo XVIII. En esa época predominó la tendencia técnica y funcional, enseñándose el dibujo con el propósito de formar artesanos capaces de contribuir al desarrollo económico. Más adelante, además del interés económico, factores educacionales, políticos, morales y estéticos contribuyeron a su incorporación en el sistema escolar.

Casi a mediados del siglo XIX se fundaron las principales instituciones educacionales y artísticas del país: la Escuela Normal, la Escuela de Dibujo Lineal, la Academia de Pintura, la Escuela de Artes y Oficios y el Conservatorio Nacional de Música. Ellas impulsaron significativamente la enseñanza artística y el desarrollo cultural.

El concepto técnico funcional que predominó en sus comienzos, evolucionó entonces hacia una visión más amplia y formativa.

Es importante en esta nueva visión el aporte de dos grandes artistas: el pintor Juan Francisco González y la poetisa Gabriela Mistral.

Juan Francisco González (1853-1933) y su aporte a la “educación por el arte”.

Fue uno de los pintores más importantes y prolíficos de su tiempo. Nacido en Santiago, residió en Valparaíso donde fue nombrado profesor de dibujo, cargo que desempeñó durante once años. En 1887 hizo una corta visita de estudio a Francia e Italia y diez años más tarde volvió nuevamente a Europa, donde expuso en el Salón de París y recorrió las rutas del arte (París, Sevilla, Madrid, Florencia, Venecia, Marruecos). Más adelante ejerció como profesor de croquis y dibujo del natural de la Escuela de Bellas Artes en Santiago de Chile. Su pensamiento acerca de la enseñanza del arte constituye un aporte único. En una conferencia en 1906 propuso una nueva visión basada en la idea que la asignatura debía ser considerada como un medio de expresión y de desarrollo de la percepción visual. Habló del “dibujo artístico” estableciendo una diferencia con el “dibujo geométrico lineal” que imperaba en esa época.

Una de las ideas más notables expuesta se refiere a la necesidad de desarrollar el espíritu de observación a través de la “Educación por el Arte”. Este desarrollo, según González, significaría “un refinamiento de la visión para aprender a ver inteligentemente y, de este modo, adquirir una nueva facultad que permita apreciar y disfrutar la belleza natural y la creada por el hombre”¹. Según Errázuriz sería la primera vez que se emplea el término de “educación por el arte” en Chile, lo que indicaría que González se adelanta a lo que más tarde será una tendencia internacional.

González consideró el arte como fuente de la educación cuyo valor va más allá del desarrollo de ciertas habilidades o técnicas con fines instrumentales. Promovió el dibujo como medio de expresión personal, en vez de un sistema de reproducción de la realidad. Según sus palabras: ... “si no hay expresión no hay dibujo: puesto que no está en él la voluntad inteli”ente del autor”²

La conferencia concluyó con una reivindicación de la Educación por el Arte como un aporte único a la enseñanza, ya que en ningún otro ramo de la instrucción se contempla un desarrollo cultural, estético y educacional como en el Arte. Publicó el “Texto de dibujo Moderno”, para su incorporación en la enseñanza de los liceos del país, editado en 1906 por la Universidad de Chile.

¹ Errázuriz L.H. (1994). *Historia de un área marginal. La enseñanza artística en Chile. 1797-1993* Ediciones Universidad Católica de Chile. P 102

² Ibid. Pág. 105

Gabriela Mistral (1889-1957), poetisa y maestra

Lucila Godoy Alcayaga, que más tarde adoptó el seudónimo de Gabriela Mistral, nació en Vicuña, un pequeño poblado del valle de Elqui, Chile. Hija de un maestro de escuela, su infancia transcurrió en medio de la naturaleza con la que se identifica: montañas, ríos, árboles, pájaros y flores de hermosos colores que revivieron en su mundo poético.

Fue educada por su hermanastra, Emelina, quien supo orientar su formación pedagógica y nutrir con su ejemplo la vocación docente de Gabriela. A los 16 años decidió seguir la carrera de maestra, obteniendo en Santiago, el título que la autorizaba a emprender su tarea pedagógica, que la llevó en pocos años del valle de Elqui a la Araucanía, y de allí a las montañas que rodean la ciudad de Santiago, y luego al extremo sur, a la ciudad de Punta Arenas, en un viaje que le permitió captar en toda su diversidad el país e identificarse con la entrega y el servicio a los humildes a través de la enseñanza.

En diversos artículos publicados en periódicos se refiere al derecho a la educación de todas las mujeres y a la importancia de contar con una ley de instrucción primaria obligatoria, lo que demuestra su enorme interés por la educación.

Se publicó en 1922 su primer libro, *Desolación* y empezó a ser conocida en todo el continente.

El filósofo José Vasconcelos la invita a México a colaborar con la reforma educativa de su país. Permaneció en México desde 1922 a 1924. Durante ese tiempo recibió el encargo de la Secretaría de Educación de México de recopilar en un libro lecturas escolares. Gabriela alude entonces a una orientación diferenciada para hombres y mujeres y titula el Libro: *Lecturas para mujeres*. Posteriormente deja la docencia y se dedica a la literatura, recibiendo el Premio Nobel de Literatura en 1954.